

## NOTA BIBLIOGRÁFICA

*Ensayo de una Bibliografía de libros de fiestas celebradas en Valencia y su antiguo Reino*, precedido de una Introducción por Salvador Carreres Zacarés. Valencia, Imprenta de Hijo de F. Vives Mora, 1925 [1926]; 2 volúmenes en 4.º, grabados en el texto. El primero, de xvi + 568 págs. + 1 hoja sin foliar de colofón, y el segundo de anteportada + portada + 404 páginas + 1 hoja sin foliar. Tirada de 75 ejemplares numerados en papel de hilo, no puestos a la venta; hay tirada de otros 75 ejemplares en papel corriente, formando un solo volumen, tampoco puestos a la venta. El autor del Prólogo que lleva el primer volumen de la edición que describimos es don José Sanchís y Sivera.

Alarde de buen gusto, bella y rica impresión, es la que logró don Salvador Carreres al editar una de las más importantes obras publicadas durante los últimos años en la ciudad de Valencia.

Tema de especial atractivo es el del libro. Pocas serán las ciudades y reinos que saquen ventaja al de Valencia en la celebración de públicos festejos; contribuyó indudablemente a que así sucediera tanto la especial viveza y penetración de sus naturales, de espíritu selecto y de fácil adaptación para todas las manifestaciones del arte, como la importancia de la bella y señorial ciudad, cabeza del reino, cobijo de los más afamados próceres de la nobleza española, cuna de esclarecidos y virtuosos santos y lugar en el que se desarrollaron importantísimos acontecimientos de nuestra Historia.

Tales elementos proporcionan abundante materia al señor Carreres, quien desde hace muchos años aprendió al lado de su padre, entusiasta bibliófilo valenciano, a quien se deben muy bellas ediciones de rarísimos libros, la peculiarísima significación y valor de las obras de autores valencianos, especialmente las consagradas al relato de fiestas y acontecimientos, de las que en la biblioteca paterna existen en calidad y cantidad tantas, que nadie pretenderá disputarle el primer lugar que por derecho le corresponde entre las librerías particulares; supone, por tanto, la publicación de este libro un envidiable caso de continuidad de esfuerzo, digno de las mayores alabanzas; se unen y confunden dos actuaciones: moldeada con cariñoso afán por don Francisco Carreres, se ejecuta y traslada a la hoja impresa por don Salvador Carreres; a los dos debemos la gratitud de tan interesantísima publicación.

El autor, con docta y paciente investigación en públicas y particulares bibliotecas, con perseverante esfuerzo sostenida, da cuantas noticias pudo hallar referentes a las obras de fiestas celebradas en Valencia y su antiguo Reino, de las que detalladamente describe y enumera 798, comprendidas entre los años 1481 y 1855; en las que, aparte la cédula bibliográfica correspondiente, indica la biblioteca en donde se custodia, y en muchos casos da relación de su contenido, reproduciendo íntegras varias poesías, comentando en otras las narraciones de los sucesos a que se refieren, rectificando errores, anotando la importancia de los hechos y tantas otras particularidades de positivo interés o mérito; mas no contento con ello, ni aun con la gráfica reproducción de las portadas y estampas de muchos de los libros, compuso como introducción un acabado estudio, que constituye un asombroso cuadro de costumbres valencianas. Por las 184 páginas que comprende, desfilan, con justo y sencillo estilo descritas, las solemnidades tenidas con motivo de la entrada de Reyes y Príncipes; la celebración de justas y torneos, de inusitada magnificencia; la parte que *jutglars*, *trompadors de jutglars*, *jutglars trompadors* y *ministres* tomaron en las celebradas desde el siglo XIV al siglo XVI; la forma y clase de las iluminaciones, de las que consigna que el uso de farolillos de papel tiene la data cierta del año 1397, en el que, entre los diferentes gastos que

ocasiona la celebración de la fiesta de San Dionisio, se detalla: *Item costaren ij. mans de paper de Xativa per fer lanternes j. sou VIII*, y tantas otras particularidades de atrayente interés.

Minuciosamente describe las celebradas durante el siglo XIV, y como resumen de ellas consigna el señor Zacarés que puede observarse “la transición sufrida en las mismas desde el recibimiento hecho a Pedro II, [de Valencia], estrictamente militar y sencillo por demás, hasta el celebrado en honor de su hijo...”; “su heredero Juan I, el Amador de la Gentileza, [que] convirtió aquel fausto modesto en regocijo de los reyes y de su casa”; “Violante de Bar, con su influjo sobre su marido, modificó completamente la severa corte aragonesa, trayendo el carácter alegre de la de los Duques de Borgoña y Turena”.

Esta tradición impulsa las fiestas que en la XV.<sup>a</sup> centuria se celebran en Valencia; los juegos de pólvora y artificio, completamente perfeccionados, se multiplican y diversifican en tal grado, que el Concejo de la ciudad ordena que *null hom no gos lançar corredors ab polvora e foch per les carreres dont sorten perils, per experiencia de cremament dalberchs*; las corridas de toros son espectáculo favorito y repetido, los banquetes o *les collacions* dados por la ciudad a los reyes y magnates en sus visitas, se celebran con extraordinaria esplendidez, como “los ofrecidos en 1417 al infante don Juan y en 1433 a los infantes don Pedro y doña Catalina, mujer del maestre de Santiago el infante don Enrique”, obsequiados con *pinyonada, citronat, pingons, ametles, celiandre, e batafalva, confits, e capces daloses e vi grech de Napols*.

La mayor cultura del pueblo valenciano durante esta centuria hizo olvidar los antiguos juegos de los Oficios y buscar otros nuevos, más ricos y varios, que causaron la admiración de cuantos los presenciaron, y así fueron señaladísimos los de la entrada del rey don Martín, con prórroga de la procesión del *Corpus*; los de la coronación de doña Blanca, reina de Sicilia; los de la proclamación de don Fernando, por el compromiso de Caspe, para los que se tomaron a censo seis mil florines de oro, para cubrir, entre otros gastos, el regalo al Rey de rica vajilla de plata, “compuesta de dos lavamanos esmaltados, dos platos dorados, un *confiter* y un jarro dorados y esmaltados y una copa do-

rada y esmaltada. El mismo regalo de plata se había de hacer a la Reina y al príncipe don Alfonso, aunque de menor cuantía; además mandaron hacer tres palios, uno encarnado para el Rey, otro blanco para la Reina y un tercero verde para el Príncipe.”

No menos suntuosas fueron las celebradas en honor del Pontífice Benedicto XIII, de las que también se da curiosa relación por el señor Sanchís y Sivera en su reciente obra publicada con el título de *Libre de Antiquitats*; las de la entrada de Alfonso el Magnánimo, tan querido de los valencianos, comenzadas la tarde del 9 de febrero de 1424 por los Oficios, con bailes y juegos en las calles, y por la noche haciendo *grans alimares*, tocando trompetas, añafiles y otros instrumentos, *ab sons e cants de gran jocunditat e jubilació*; seguidas en el inmediato del recibimiento y homenaje hecho en el Portal de Serranos por todos los nobles, caballeros, ciudadanos, “y luego de presenciar el desfile de gremios y entremeses, le fué presentado por el Síndico de la Ciudad el caballo que ésta le regalaba, lujosamente enjaezado; y montando en el mismo, llevado el diestro por dos prohombres, precedidos de otros ocho y bajo palio, vistiendo todos gramallas de paño de oro, hizo su entrada acompañado de todos los que habían ido a esperarle y siguiendo la carrera ya acostumbrada en estas solemnidades, fué a la Catedral y desde allí a su palacio del Real”.

Difícil tarea es la de señalar cuantas magníficas fiestas se celebraron en esta centuria, mas como principales deben consignarse la de la toma de Nápoles, las de la proclamación de don Juan II, las de la entrada de su yerno el Conde de Foix, las celebradas por la libertad del Príncipe de Viana en 5 de marzo de 1461, así como las que hubo en el de 1472 con motivo de las visitas del cardenal Rodrigo de Borja, del Rey de Sicilia y la del cardenal Mendoza, obispo de Sigüenza.

A todas las de este siglo eclipsaron las celebradas en 1481 con motivo de la primera visita que a la Ciudad y Reino hizo la Reina Católica, *festes grans e solemnes festes*, dicen los documentos, repetidas esplendorosamente en honor de don Fernando y doña Isabel en 1488 y del príncipe don Juan; del mismo modo se solemnizó la toma de Granada, pues no existe suceso de im-

portancia en la Historia de España al que Valencia no se asocia con su ferviente patriotismo.

En el siglo XVI, solemnemente celebradas fueron las paces entre el Rey de Francia y don Fernando el Católico, el matrimonio de éste con doña Germana, la conquista de Bugía y Trípoli, la coronación de Carlos V en 1520, la victoria de Pavía, las solemnes exequias del Marqués de Brandenburgo, la entrada en Valencia del Emperador y Rey en abril de 1528, las paces entre Carlos V, el Papa, el Rey de Francia y demás príncipes de la cristiandad, señalándose los días 10 al 12 de 1527 como feriados, y durante ellos tuvo lugar la procesión de la Virgen de la Paz, tan solemne *que may res vista tal processo y tants sons*. Siguen a estos festejos los de la toma de la Goleta y Túnez, aniversario de la Conquista de Valencia, visita del Príncipe don Felipe después de ser jurado en Monzón, en los que, aparte de otros presentes, recibió de la Ciudad, por ser tradicional costumbre, cincuenta y nueve gruesas de cohetes, veintiuna de tronadores plateados y dorados, "que le fueron ofrecidos en cinco cestas grandes de madera, y una caja también plateada y dorada conteniendo trece libras y cuatro onzas de pólvora y además ciento cuarenta y dos libras de *pinxonada fina*, sesenta y siete libras y tres onzas de barquillos, setenta y dos de *pastes reals*, ciento sesenta y dos de mazapanes, treinta de *canyellons de ametles*, sesenta y dos de *seliandre fi*, setenta y dos de *citronat*, ciento cuarenta y dos de calabazate y cuarenta y nueve de *bestions*, todo repartido en cuarenta y seis platos grandes de *terra*, adornados con veintisiete docenas de banderitas y dorados, invirtiéndose para ello cuatrocientos panes de oro". Aparte la brillantez de las fiestas celebradas en honor de don Felipe, los Jurados hicieron en ellas verdaderos alardes de desprendimiento, no sólo en favor de pajes y escuderos y demás servidores de las Casas del Rey y del Príncipe, sino en favor de más encumbradas personas, y así, tanto por los servicios prestados a la Ciudad por don Francisco de los Cobos, comendador mayor de León y secretario de S. M., como por los que pudiera prestar en lo sucesivo, se acordó invertir 150 ducados en *perfums, olors, aygues mescada e de altres ulors, olis de ambre e de altres maneres de olis e altres coses*,

con las que fué obsequiada su mujer doña María Mendoza y de los Cobos.

Los nacimientos de los infantes Isabel-Clara-Eugenia y Catalina, y el del infante don Fernando, ocurridos, respectivamente, en 1566, 1567 y 1571, se celebraron con especiales festejos: luminarias, vuelos de campanas, toros y cañas en el Mercado, procesiones a la Virgen de Gracia y serenatas por la *cobla* de Juan Çavall, dulzainero, y los ministriles de la Ciudad; fastuosos fueron los celebrados con ocasión de la visita y boda de Felipe III, y la de su hermana la infanta Isabel, fiestas de las que fueron cronistas Gaspar de Aguilar, Lope de Vega y Felipe de Gauna.

En el siglo XVII cambia en absoluto el carácter de los festejos; el predominio eclesiástico destaca como el elemento esencial de ellos en relación directa a lo que constituye el motivo de la festividad; aunque la forma y esparcimientos recuerden los de los años anteriores, con motivo religioso, se solazaban profanamente los valencianos, y así vemos que con toros, bailes y músicas se celebran la canonización de San Raimundo de Peñafort, las beatificaciones de San Luis Beltrán y San Ignacio de Loyola, la expulsión de los moriscos, las beatificaciones y canonizaciones de Santa Teresa de Jesús, Santo Tomás de Villanueva y San Francisco de Borja; la concesión del Decreto de la Inmaculada, canonización de San Vicente Ferrer, San Pascual Bailón y tantas otras que se podrían citar, en las que cada vez se acentúa más y más el predominio religioso, pudiendo servir de muestra lo ocurrido en los festejos de la beatificación de San Luis Bertrán, en los que el Virrey, con los caballeros que jugaron cañas, se prepararon devotamente por la mañana comulgando en el Convento de Santo Domingo.

En la XVIII.<sup>a</sup> centuria aparecen como modalidad especial las proclamaciones reales, "fiestas anteriormente nunca celebradas en Valencia", las que en unión de las conmemorativas de acontecimientos religiosos, tales como el traslado de la imagen de la Virgen de los Desamparados, beatificaciones de Gaspar Bono y Nicolás Factor y del arzobispo don Juan de Ribera, cierran el ciclo de las sentidas y con alborozo celebradas por los valencianos; estos caracteres perduran durante el siglo XIX, en el que

con la supresión de los Gremios pierden los festejos su tradicional suntuosidad.

El volumen segundo del libro del señor Carreres comprende la colección documental, escrupulosamente seleccionada, base inexcusable de su interesantísima publicación, merecedora, por el acierto y personal investigación que demuestra, de los cumplidos elogios que le tributamos.

VICENTE CASTAÑEDA.

Mayo, 11-926.